

21º DOMINGO – ORD. (A)
DE DIOS Y POR MEDIO DE ÉL Y PARA ÉL SON TODAS LAS COSAS
agosto 26/27, 2023

No hay duda sobre el hecho de que todo viene de Dios y le pertenece. Él creó el mundo y todo lo que contiene. Él asigna poder y autoridad a la gente; Él proporciona sabiduría, y riqueza en muchas cosas. A veces olvidamos que todo lo que tenemos o poseemos es un regalo de Él.

A Sebná se le dio una posición como maestro del palacio, pero no pudo hacer un buen trabajo, por lo que el Señor lo destituyó de su cargo y lo reemplazó con Eleacín. La autoridad que iba a tener sería tal que nadie podría desafiarlo; " Lo que él labra, nadie lo cerrará, lo que él cierre, nadie lo abrirá". No solo tendría autoridad, sino que también traería honor a su familia.

San Pablo hace eco de la riqueza de la sabiduría, el conocimiento y el poder de Dios en su carta a los Romanos, recordándoles que todo viene de Dios. Él es el dueño de todo, así que no le debe nada a nadie. Más bien le debemos, porque Él nos ha dado todo lo que tenemos y somos.

Después de que Pedro pudo responder a la pregunta que Jesús hizo, a través de la revelación divina, se le prometió ser la roca sobre la cual el Señor edificaría Su Iglesia. También se le dijo que las puertas del infierno no podrán prevalecer contra él, algo similar a lo que se le dijo a Eleacín. A Simón se le dieron las llaves no por la fuerza de su propia voluntad o su capacidad para hacer algo, sino por la elección divina. No era mejor que el resto de los apóstoles; iba a ser el primero entre iguales. Dios elige a la persona que Él quiere para lograr Su propósito o planes.

Como creyentes, todos y cada uno tienen una participación en las riquezas de Dios y su reino, pero tenemos que reconocer que Jesús es el Mesías. Nuestra fe está construida sobre el fundamento de los apóstoles con Jesús como piedra angular. Esto es lo que San Pablo dijo a los efesios: "Ustedes están edificados sobre los cimientos de los apóstoles y profetas y Cristo Jesús mismo es la piedra

angular. Toda estructura tejida en Él se convierte en templo santo en el Señor" (Efesios 2:20-22). ¿Cómo estoy siendo edificado en Él?

Tengo que aceptar a Jesús como mi Salvador personal. Pero, ¿quién es Jesús para mí? ¿Cómo lo conozco? ¿Lo conozco por la Biblia e intelectualmente, y por los testimonios que la gente da, o por experiencia personal? ¿Qué puedo decir acerca de Él? La gente lo vio como uno de los profetas, reconociendo su autoridad y poder especial. ¿Soy un siervo fiel a cargo de Su casa? ¿Me conoce Jesús? ¿Quién soy yo para Él y qué puede decir Él acerca de mí?

Si de Él, por Él y para Él son todas las cosas, entonces todo lo que tengo es un regalo. No hay nada de lo que pueda presumir que no me haya sido dado por Dios. ¿Qué poseo, poder, sabiduría, conocimiento, fuerza, todo tipo de habilidades? Todos ellos le pertenecen a Él, y Él puede tomarlos sin mi permiso. Él tiene el poder supremo también para salvar y condenar. Esto se realiza en el poder o autoridad dada a Eleacín y a Pedro de que nadie podría contrarrestar lo que podían hacer.

Nuestra existencia en la Iglesia es un don puro. Hemos sido sellados con el poder del Espíritu Santo, y debemos estar agradecidos a Dios por lo que Él nos ha creado para ser. Somos miembros de la Iglesia edificada sobre la profesión de la fe de Pedro. ¿Estamos construyendo sobre este fundamento de roca o sobre otra cosa? Si no construimos sobre Jesús, la piedra angular, entonces construimos sobre arena y nuestro edificio se derrumbará, (Mateo 7:24-27).